

RESEÑAS

BURKE, PETER (ed.)
Formas de hacer historia
Madrid, Alianza, 1993

La Historiografía existente tras la Segunda Guerra Mundial se va a caracterizar por el desarrollo de diversos paradigmas –marxista, escuela de Annales e historiografía cuantitativa o serial– que cuestionan la historia tradicional. Con el inicio de la crisis de la denominada Historiografía «científica» centrada en el cuestionamiento de la virtualidad de los tres paradigmas mencionados que aspiran a una explicación científica del acontecer histórico, asistimos desde hace más de dos décadas a una fragmentación del panorama historiográfico con la aparición de múltiples formas de práctica historiográfica, algunas de las cuales suponen de hecho la remembranza de la historia tradicional aunque se enmarquen en la llamada «nouvelle histoire».

La obra *Formas de hacer historia* de la que es editor el historiador inglés Peter Burke pretende presentar la situación actual, evaluando sus virtualidades y debilidades, de diversas formas de historia alternativa a la historia tradicional –en opinión de Burke centrada en la política vista desde arriba frente al interés que la nueva mostraría por casi cualquier actividad humana, apoyándose exclusivamente en el documento descartando otras huellas y pruebas y centrando el discurso histórico en la narración– que muchas veces responden a transformaciones específicas del presente siglo. Así, procesos como el feminismo y la descolonización han tenido una notable repercusión en la historiografía de los últimos años.

En un capítulo introductorio Peter Burke analiza someramente las características de es-

ta nueva historia definida en buena medida en negativo frente a la tradicional, su origen y problemas de definición, fuentes, métodos de investigación y formas de exposición del discurso histórico, concluyendo con una llamada a la necesaria síntesis que evite la incomunicación entre subdisciplinas historiográficas y con otras ciencias sociales, que supere la incompatibilidad entre historiografía estructural y de los acontecimientos, social y política, entre explicación y narración, se desarrolle un sentido amplio y antropológico de cultura que «sirva de posible base para la recombinación de los diversos enfoques de la historia» y se potencie las reacciones de confluencia que Burke cree observar.

Los distintos capítulos abordan diversas formas de hacer historia, unas centradas en la importancia de nuevas fuentes, otras asentadas en el análisis de objetos historiográficos hasta recientemente no considerados o reputados de intrascendentes, otras centradas en nuevas formas de investigación, sin olvidar la controversia sobre las vías de exposición de la investigación historiográfica. Se incluyen enfoques que priman los aspectos teóricos como el trabajo de Joan Scott sobre la *historia de género* y otros con un carácter más expositivo como el trabajo de Henk Wesseling sobre la *historia de ultramar*. No se pretende la imposible tarea de reflejar el amplio abanico de las formas de hacer historia en el postmodernismo pero no se olvidan algunas de las más significativas como la *microhistoria* o la modalidad de historia social denominada *historia desde abajo*, tratadas en dos buenos artículos por Giovanni Levi y Jim Sharpe.

Tampoco se olvida la referencia al controvertido asunto de la vuelta a la narración. El propio Peter Burke dedica un capítulo a anali-

zar la polémica entre las formas de exposición explicativa y narrativa, decantándose por tipos de relato que teniendo en cuenta las nuevas formas narrativas que ofrecen la literatura y el cine sirvan para contar las historias que los historiadores desean contar. «La micronarración, la narración hacia atrás y los relatos que se desplazan atrás y adelante entre mundos públicos y privados o presentan los mismos acontecimientos desde múltiples puntos de vista», sin olvidar sus limitaciones, posibilitarían una vía más adecuada para dar cuenta de las estructuras de la vida ordinaria y de los acontecimientos.

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ

CARASA, PEDRO (ed.)

Elites. Prosopografía contemporánea

Valladolid, Universidad, 1994

El presente volumen recoge fundamentalmente los trabajos presentados en las Jornadas sobre las Elites Contemporáneas celebradas en Sedano (Burgos) en 1992, bajo la organización de los profesores Angel Bahamonde (Universidad Complutense), Pedro Carasa (Universidad de Valladolid) y Santiago Díez Cano (Universidad de Salamanca). Dichas Jornadas reunieron a un importante número de investigadores interesados en el estudio de las elites, el poder político, la prosopografía, los grupos de presión, el poder local, etc., en la Historia Contemporánea, suponiendo en su momento una verdadera puesta al día de muchos de estos temas. Con ese mismo objeto, para esta publicación se ha prescindido de algunos de los trabajos presentados y se han añadido algunos otros.

Pese a los lamentos del editor del trabajo, quien expresa sus temores de que la tardanza en la publicación de las actas hubiese podido disminuir la vigencia de algunas de las colaboraciones, el resultado final presenta un notable interés. Los trabajos se estructuran en cuatro grandes apartados: conceptos e historiografía, tipologías de las elites (empresariales, judiciales, políticas, ideológicas), fuentes, y estados de la cuestión regionales referidos a Andalucía, Cataluña, Castilla y León, Extremadura, La Rioja y Aragón, Navarra, Valencia y el País Vasco. Naturalmente, no todos los textos resultan igualmente aprovechables, pero la publicación muestra una homogeneidad que raras ve-

ces se encuentra en esta clase de libros y el tono general de las diferentes aportaciones es altamente estimable.

No cabe duda de que nos encontramos ante una obra imprescindible para cuantos se hallen interesados por la prosopografía y por el tema de las elites españolas contemporáneas. Su interés, sin embargo, trasciende el ámbito de estos especialistas. En muchos de los trabajos reunidos en este volumen late el problema de la crisis de los grandes paradigmas que hasta hace poco habían venido sirviendo de guía al trabajo de los historiadores. La pertinencia o no de una historia basada en las clases sociales, la recuperación de la historia política y su fusión con la historia del poder, la emergencia de nuevos géneros como la biografía o la microhistoria, la postmodernidad historiográfica, la necesidad de nuevos métodos y nuevas fuentes para abordar nuevos problemas, son algunos de los aspectos que de forma explícita se plantean en este libro. Su lectura, por ello, resultará también muy provechosa para todos cuantos sientan alguna preocupación por la situación actual y el futuro de nuestra disciplina.

MARIANO ESTEBAN DE VEGA

BLAS GUERRERO, ANDRÉS DE

Nacionalismos y naciones en Europa

Madrid, Alianza, 1994

Andrés de Blas es probablemente, en el ámbito de la politología, el principal especialista español en el estudio de los nacionalismos históricos y contemporáneos. Autor de una obra abundante, en la que el rigor académico convive siempre con la sensatez y el sentido común, en los últimos años ha centrado su actividad investigadora en el fenómeno del nacionalismo español, un tema que —en parte por razones muy ligadas a nuestra trayectoria histórica más reciente— ha venido recibiendo una atención incomparablemente inferior a la que se ha prestado a los nacionalismos periféricos.

A partir de esta experiencia de reflexión sobre el pasado nacional español, la obra que reseñamos supone un intento, desde una determinada teoría general del nacionalismo y en una perspectiva comparada, de analizar los efectos de este fenómeno en la vida política contemporánea de Europa. En este sentido, el libro entronca muy directamente con otro de los trabajos más importantes del autor, *Nacio-*

nalismo e ideologías políticas contemporáneas, publicado en 1984.

Andrés de Blas inicia su libro con un resumen muy claro y preciso de los intentos actuales de explicación global del nacionalismo (agrupándolos en dos grandes bloques: los englobados dentro de los enfoques de la modernización, y las explicaciones ideológicas), e intenta clarificar la idea misma de nación, a partir de la distinción (clave para la comprensión del libro y de la propia actitud del autor ante el problema) entre nación política y nación cultural, fundamento a su vez de dos tipos ideales de nacionalismo: el político, de raíz básicamente francesa, en el que se supone mayor sentido funcional y pragmático; y el cultural, de origen alemán, dotado de rasgos más emotivos, comprometidos y supraindividuales, en coherencia con un modo de concebir la nación como objetivo en sí más que como instrumento al servicio de la convivencia política.

A continuación, el libro analiza la visión del pensamiento liberal en relación a la nación y el nacionalismo, dando cuenta de la actitud dominante entre ideólogos y hombres de Estado liberales respecto a los nacionalismo de signo cultural y político a lo largo del siglo XIX, y, después, plantea las relaciones entre socialismo, comunismo y nacionalismo, refiriéndose a las posiciones del marxismo clásico, la IIª Internacional y la tradición comunista, así como a la mutua interrelación entre izquierda radical y movimientos nacionalistas en los años 70.

Los siguientes capítulos estudian, por un lado, el significado de algunos factores culturales (lengua, religión, raza) en la génesis y desarrollo de los movimientos e ideologías nacionalistas, y por otro, el tratamiento político del problema nacional, es decir, el principio de las nacionalidades, la idea de autodeterminación (que Andrés de Blas considera, pese a su éxito, de dudosa fundamentación teórica y escaso rendimiento práctico) y los expedientes ordinarios liberal-democráticos (desde la reticencia inicial a las diferentes formas de descentralización y federalismo).

Por fin, el libro se cierra con un capítulo conclusivo en el que el autor aborda el futuro del nacionalismo en Europa defendiendo la validez del Estado-nación (pese a su creciente puesta en cuestión) como instrumento organizador de la vida política y mostrando la necesidad de una transformación del mismo, en sentido autonomista y federalista, que le permita adaptarse a los nuevos tiempos.

En un país en el que, por desgracia, sigue siendo muy poco frecuente que los científicos sociales se sientan capaces de intervenir de manera directa en debates no estrictamente domésticos, resulta necesario subrayar la importancia de este libro, que no sólo muestra un magnífico conocimiento de la literatura sobre el tema en otras lenguas, sino que constituye una importante aportación al debate internacional en torno a uno de los fenómenos sociopolíticos sin duda más relevantes de nuestro tiempo.

MARIANO ESTEBAN DE VEGA

MARTÍN DE LA GUARDIA, RICARDO M. y PÉREZ SÁNCHEZ, GUILLERMO A. (Coords.)

El sueño quedó lejos. Crisis y cambios en el mundo actual

Valladolid, Universidad, 1993

No son frecuentes dentro del panorama historiográfico español los trabajos dedicados a temas de historia universal contemporánea y podríamos decir que menos aún los de la más rigurosa actualidad. La edición de las aportaciones de profesores como M.^a Paz Cabello, Maximiliano Fartos, Elías González-Posada, Katalin Klimes-Szmik, José Vidal Pelaz, Pablo Pérez López, Angel de los Ríos, István Szászdi, Antonio Valverde y de los propios coordinadores de la obra, a la renovación científico-didáctica del profesorado de enseñanzas medias, es no sólo una buena idea sino que además pone en manos de los lectores unos textos de muy reciente elaboración, bien contruidos y con un abundante material bibliográfico que, en efecto, logra los fines de actualización y debate que se proponen los autores.

El período cronológico que abarca se inicia en 1945 y llega hasta nuestros días. El objetivo de tal estudio es el de *ofrecer una amplia panorámica* —señalan los Coordinadores— *sobre algunas de las claves históricas del proceso que ha significado el derrumbe del comunismo en Europa, punto final del «statu quo» de Guerra Fría en que se encontraba el mundo después de 1945; así como la agudización de las tensiones Norte-Sur puesta en evidencia en la actual configuración de las relaciones internacionales.*

Y, en efecto, claves históricas son las que tratan de explicar el final de ese largo período genéricamente denominado de la Guerra Fría. Pelaz López trata de sustanciar la *doble quiebra* que se produce en una etapa que se inició al finalizar la segunda guerra mundial y continúa hasta los años 90 y que dio paso a ese nuevo orden internacional –el ya célebre NOI– absolutamente incierto por la casi imposible previsión de los acontecimientos históricos que con inusitada rapidez se producen.

En similar sentido, De los Ríos Rodicio plantea el devenir de la economía actual, de cómo mantener un crecimiento estable, de la incidencia de las innovaciones y, sobre todo, del factor medio ambiente, objeto de estudios cada vez más en consonancia con la realidad circundante y que puede *poner en entredicho nuestro modelo de crecimiento económico*, y, lo que es más grave, nuestra supervivencia. En este mismo ámbito se desenvuelve el estudio de A. Valverde, tratando de señalar las características del Nuevo Orden Ecológico Mundial, cuyo adecuado planteamiento conducirá a detener el *proceso de destrucción gradual del planeta*. Resulta interesante tanto el planteamiento sugerido sobre la Nueva Filosofía y la Nueva Ética, como la reflexión que conduce al autor a subrayar lo que en los años 90 parece una realidad incuestionable: *la agenda del mundo pasará a ser más ecológica que ideológica y estará dominada por la relación entre naciones y naturaleza más que por las relaciones entre naciones*.

Si estos planteamientos tienen mucho de novedoso otro tanto podría decirse de la pérdida referencial de los hasta ahora conocidos ejes Norte-Sur y Este-Oeste. Los cambios que ha experimentado el mundo del Este, han trastocado nuestras habituales coordenadas, como sostiene Cabello Rodríguez. ¿Quedará relegado el Tercer mundo ante las carencias que el antiguo Este soviético ofrece a los occidentales?

Uno de los coordinadores de esta obra, G. Pérez Sánchez, centra su estudio en determinar *las claves del proceso de integración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas*, lo cual supone entregarse al estudio de un tema que nos invade en el mejor sentido de la palabra, y que merece una profunda reflexión. Desde la fecha en que Gorbachov proclamó que «la doctrina Breznev de Soberanía limitada ha sido enterrada», comienza una nueva era para el mundo del Este, era que se califica de «revolucionaria» si consideramos *los aires de liber-*

tad que llegan al núcleo duro del antiguo bloque comunista. A partir de 1991, los hechos se sucedieron a un ritmo y con una profundidad en el cambio que bien puede considerarse que el gran bloque soviético *había pasado a la historia*.

István Szászdi y Katalin Klimes-Szmit reflexionan sobre el fin del internacionalismo y el principio del desarrollo de un nacionalismo que no cesa en la búsqueda de la perdida identidad colectiva histórica, y que constituye una de las realidades de la situación actual en los países hasta ahora denominados del Este. Las nuevas corrientes historiográficas, en las que este estudio puede enmarcarse, permiten vislumbrar un futuro espléndido a la investigación de un nuevo campo histórico que rígidos planteamientos ideológicos cercaban tozudamente.

El Prof. Martín de la Guardia, otro de los coordinadores del volumen, colabora con un trabajo sobre la República Democrática Alemana y su evolución histórica en la segunda postguerra. No hay que pasar por alto la importancia de la RDA, en su día, *la primera potencia económica de la Europa comunista*, si bien en la década de los ochenta se hizo patente su decadencia que acabó *en la hecatombe final del Estado obrero y campesino*. Los acontecimientos precipitaron el 9 de noviembre de 1989 la caída del Muro de Berlín; el *muro de la vergüenza*, empujaba en su derrumbe un puñado de años de división alemana y de falta de libertades, con las consecuencias socio-políticas que todo ello llevó aparejado. Lo más difícil, como aquí se deja patente, es hacer el diagnóstico de lo que sucedió. Pero la realidad de los hechos se impone y *el fracaso del sistema de organización política, social y económica*, condujo a la estrepitosa caída del Estado de la RDA.

Los últimos trabajos de la obra que consideramos, se dedican a un tema prácticamente obligado al tratar de la historia de nuestros días al menos desde España: al de la Europa comunitaria. En este sentido tanto el amplio y documentado estudio sobre *las Ideas políticas en la construcción de la CE*, de Pablo Pérez López, como el más breve de González-Posada Martínez –*Europa: ¿un espacio social?*–, y el que pone punto final a la obra, *La cultura en un mundo en crisis*, de Fertos Martínez, permiten concluir que la obra reseñada constituye una destacada aportación a la historia de nuestro tiempo, especialmente el más cercano a nosotros. Los nacionalismos aparecen en estas lí-

neas como uno de los elementos de distorsión y enfrentamiento bélico que no parece conducir a parte alguna. ¿Será realmente la Europa de los Doce, junto a los países que ya han llamado a las puertas de la UE, una de las claves del futuro, la base de una convivencia que logre asimilar *pacífica y racionalmente toda esa diversidad* todavía ahora en conflicto localizado pero dramático?

MERCEDES SAMANIEGO BONEU

**MENA MÚGICA, MAYRA y HER-
NÁNDEZ VICENTE, SEVERIANO**

Fuentes documentales de la Administración Española en el Archivo Nacional de Cuba. La Administración Autonómica Española de Cuba en 1898

Salamanca, Universidad, 1994

En 1992 la Universidad de Salamanca y el Archivo Nacional de Cuba suscribieron un acuerdo de cooperación en materia de Patrimonio Histórico Documental, que tenía como objetivo asegurar la conservación de los fondos del Archivo relacionados con la presencia española en la isla, entonces en grave peligro de desaparición, y facilitar el acceso de los investigadores españoles a los mismos mediante su microfilmación y ordenación. Dicho convenio permitió crear la «Colección de Documentos del Archivo Nacional de Cuba», hoy depositada en el Archivo de la Universidad de Salamanca, que contiene microfilmado el Fondo «Gobierno Autonómico» y parte del Fondo «Gobierno General» del Archivo Nacional cubano.

La obra que comentamos constituye el primer instrumento de descripción de esa documentación publicado hasta ahora. En ella los investigadores interesados encontrarán una catalogación muy detallada del Fondo «Gobierno Autonómico» del Archivo Nacional de Cuba, siete legajos que recogen la documentación producida por algunas instituciones del último período de dominación colonial (el régimen autonómico inaugurado por el Gobierno de Sagasta el 1 de enero de 1898 y cerrado oficialmente un año después, con el traspaso formal de poderes al gobierno de intervención norteamericano) que no fue trasladada a la Península, y que por ello no se encuentra hoy en los archi-

vos militares españoles ni en la «Sección Ultramar» del Archivo Histórico Nacional.

La documentación descrita, procedente de dos de las instituciones que conformaron el sistema autonómico —la Cámara de Representantes del Parlamento Insular de la isla de Cuba y la Presidencia del Consejo de Secretarios del Despacho— supone una fuente fundamental para el estudio de la organización institucional y política de la isla en el último año de la presencia colonial española. Como sugieren los autores, aporta datos esenciales para conocer, entre otros aspectos importantes, los proyectos y la gestión de los autonomistas, el nivel de autogobierno ejercido por los cubanos con el régimen autonómico, su posición respecto del imperalismo norteamericano, etc.

El libro contiene también una sucinta introducción histórica, de la que resulta muy aprovechable la descripción de la organización del régimen autonómico de la isla de Cuba, así como un estado de la cuestión y una bibliografía bastante más discutibles.

MARIANO ESTEBAN DE VEGA

**BAHAMONDE, ÁNGEL y MARTÍNEZ,
JESÚS A.**

Historia de España. Siglo XIX

Madrid, Cátedra, 1994

Nos encontramos, sin duda, ante un libro, un *Manual*, notable en muchos aspectos. Llama la atención, por de pronto, la novedad del planteamiento: la *historia política* como eje del discurso. Una *historia política* que, como corresponde a nuestro tiempo, desborda los marcos tradicionales, al incorporar la acción de personalidades y grupos sociales, los comportamientos colectivos, los problemas económicos y la forma en que se afrontaron la vida intelectual y cultural. No *Historia total*, nunca es *total* la historia. Sí *Historia* construida con un propósito, logrado, de integrar cuanto pueda contribuir a dar una explicación coherente de la Historia de España en el pasado siglo, incorporando la riqueza inestimable de las culturas catalana, gallega o vasca. Después, la originalidad formal. Lejos ya de la «historia por pisos»: la demografía, la economía, la sociedad, la política, la cultura, tan inválida intelectual y didácticamente en su incapacidad para superar la mera yuxtaposición, ofreciendo una imagen

distorsionada de la realidad, se nos presenta un marco único de comprensión en el que la narración, necesaria, inevitable, no supone renuncia al análisis. Habría, por último, que hablar largamente de la riqueza de los contenidos del libro: dos ejemplos concretos entre muchos posibles, el tratamiento de la nobleza o el de la historiografía nacionalista española.

En resumen, un *Manual* muy interesante, tan singular como riguroso que, al margen de inevitables discrepancias, abre, creemos, nuevas posibilidades a un género historiográfico en el que la confusión y la reiteración han sido frecuentes.

ANTONIO MORALES MOYA

TORTELLA, GABRIEL

El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX

Madrid, Alianza, 1994

«La historia económica de la España contemporánea se divide claramente en un siglo XIX de crecimiento lento y atraso con respecto a la norma europea, y un siglo XX de crecimiento rápido y recuperación de gran parte del terreno perdido con respecto a Europa» (pág. 1). Avanzada ya en otros trabajos anteriores del autor y compartida por la inmensa mayoría de los historiadores de la economía, esta es la tesis fundamental que el profesor Tortella, flamante premio Rey Juan Carlos de Economía, nos ofrece en una obra que, sin lugar a dudas, representa una excelente, completa y esclarecedora interpretación de la evolución económica de nuestro país en los dos últimos siglos.

Dividida en dos grandes partes que atienden a cada uno de los siglos estudiados y estructurada de forma sectorial, Gabriel Tortella pasa revista a los principales sectores económicos —agricultura, industria, transportes y comercio, banca y dinero, economía pública...—, sin olvidar, al mismo tiempo, aquellos elementos que, como las actitudes empresariales, la educación, el entramado político e institucional o los influyentes factores geográficos, han coadyuvado a retardar o dinamizar la economía nacional. Ello le ha permitido también, como corresponde a quien entiende la historia económica inextricablemente unida a la historia política, social o cultural y tiene la suficiente des-

pensa intelectual para poder hacerlo, realizar un conjunto de reflexiones de hondo calado sobre el papel de la oligarquía durante el siglo XIX y buena parte del XX, las barreras levantadas por una débil oferta en la enseñanza pública o las relaciones entre el desarrollo industrial de los años sesenta y la ideología del régimen franquista.

La conclusión que el profesor Tortella extrae del examen del Diecinueve es que se trata de un siglo no de estancamiento, sino de crecimiento lento, inferior al de los países más avanzados de la Europa occidental y semejante al de los situados en la zona meridional del continente. Una agricultura atrasada, incapaz de superar algunos condicionantes geográficos, un débil desarrollo de la industria, sujeta a parámetros de un pugnaz proteccionismo que le impidió durante mucho tiempo levantar el vuelo y conectar con el entorno internacional, los escasos niveles de escolarización que afectaron al conjunto de la población o una Hacienda Pública permanentemente endeudada y escasamente modernizada serían los principales motivos en que hace recaer Tortella el débil aunque constante crecimiento del siglo pasado.

Muy otra sería la situación de la economía en el siglo XX. Si los efectos acumulativos de la evolución anterior explican el progreso moderado de su primer tercio, luego del paréntesis recesivo que representaron los años de la guerra civil y de la inmediata posguerra —explicable en lo que atañe a los años cuarenta por la ideología y actitudes del régimen más que por cualquier otra variable estrictamente económica o económico-social—, un crecimiento acelerado se instaló en el país, producto, sobre todo, de un giro en la política económica que, aprovechando el ciclo expansivo de la economía occidental, supuso una apertura decidida del conjunto de la economía española hacia el exterior. Con todo, como matiza Tortella, fue éste un camino no exento de desajustes y disfuncionalidades que, más tarde, instalada ya la democracia, sería necesario atajar con duras medidas de ajuste y reconversión. Unas reflexiones últimas sobre la situación actual y el futuro económico de España ponen punto final al volumen.

No creemos equivocarnos al afirmar que la obra del profesor Tortella está llamada a ocupar un lugar de primer orden en la historiografía española. Su enorme mérito como interpretación y síntesis de la economía española contemporánea, el rigor teórico, la clarividencia y profundidad de las hipótesis planteadas y

un lenguaje claro y directo hacen de ella una lectura obligada para cualquier historiador o lector interesado en nuestra historia contemporánea.

FRANCISCO DE LUIS MARTÍN

NÚÑEZ, CLARA E. y TORTELLA, GABRIEL (eds.)

La maldición divina. Ignorancia y atraso económico en perspectiva histórica

Madrid, Alianza, 1993

NÚÑEZ, CLARA E.

La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España Contemporánea

Madrid, 1992, Alianza,

Si me lo permiten, prefiero empezar estas reflexiones diciéndoles que me siento historiador y que soy enseñante, porque no tiene nada de inocente el que les confiese esto de entrada ya que las dos investigaciones que motivan estas páginas obligan a cualquiera que esté en la misma situación que yo a considerarlas tanto en el plano de la conciencia como en el de la disciplina. Por eso, no sé si sabré expresar, aunque espero que se me perdone el retraso, mi agradecimiento a los profesores Tortella y Núñez por el regalo que me han hecho con la edición en castellano de una obra que se publicó casi en su totalidad en inglés. Porque cuando las cargas docentes impiden leer menos de lo que se desea y el currículum académico te convierte en un inútil ante la lengua de la «pérfida Albión», encontrarte con un trabajo —me estoy refiriendo al primero, claro está—, de esta naturaleza, te llena de alegría y te tienta a transgredir la sacralidad de los deberes disciplinares y hasta te hace olvidar las lacras lingüísticas de tu formación. Pero por si todo esto pareciera poco, habría que añadir a ello el soplo de ánimo que una publicación de esta índole transmite a un colectivo de enseñantes incapaces de conjurar la desolación que se ha instalado como un comensal no invitado en la mesa del discurso escolar de la España de estos momentos. Digo esto porque plantear las relaciones evidentes entre ignorancia y atraso económico y atreverse al mismo tiempo a blandir la educación nada menos que como «fuente de la riqueza»

za», se me antoja, sin entrar en los detalles del discurso en que se sustentan, que pueden muy bien interpretarse como manifestaciones de una resistencia al desmantelamiento que estamos asistiendo del Estado de bienestar. Me alegra por lo tanto que el fantasma de la crisis, con muchas de sus frivolidades, no haya sido capaz de apagar la lucidez que todavía brilla en aquellos que siguen pensando que el gasto en educación es la inversión más recomendable aún por sus beneficios sociales y económicos.

Como profesional de la enseñanza de la historia que soy y que a veces, lo confieso, me hace sentirme tan jurásico como lo que demanda la misma sociedad, no creo que resulte estentórea la alegría que manifiesto por la aplicación que estas dos obras hacen de la teoría del capital humano a la interpretación del desarrollo económico de la España contemporánea. En primer lugar, porque el giro que estamos viviendo hacia el neoliberalismo de una economía de la oferta aporta claves suficientes para entender que este «capitalismo a crédito», como lo llamó un día Dahrendorf, en su cruzada por recortar el gasto público, está dejando en evidencia la miseria de unos presupuestos en los que la desnudez del mercado autorregulado hace imposible la aplicación de un control social; intervención que llenó sin duda de optimismo la larga etapa postbélica y que tuvo en la teoría mencionada su aportación conceptual más significativa. En segundo término, porque en esta atmósfera que nos agobia del «enrichissez-vous, messieurs», señal palpable, sin lugar a dudas, de la opresión con que muchos han aguantado «el fardo del Estado del bienestar», como gráficamente lo llamó el mismo, el que se recurra a los niveles de educación de una época para explicar las tasas del crecimiento económico de la comunidad, ha de interpretarse como un indicio de la pugna a aceptar sin más el cambio que se inició en los años ochenta. Y, en fin, porque para los enseñantes en general, convencidos institucionalmente de que no es la riqueza, sino el déficit lo que debe repartirse ahora, y hastiados de las proclamas de los profetas de la catástrofe, resulta alentador el hecho de que, desde el campo de la historia económica comparada, se vuelva a insistir en la educación como «fuente de la riqueza» y se llegue a considerar, aunque sea metafóricamente, el resultado de su ausencia como los efectos de una «maldición divina». No nos queda más remedio que pensar que la miseria de los pobres se convierte así en un argumento

ejemplificador para la conciencia de los ricos, siempre intranquilos por otra maldición, no tan metafórica, pero sí más preocupante, la humana.

Los profesores Tortella y Núñez nos ofrecen en «La maldición divina» un repertorio de trabajos que se sirve de los niveles de alfabetización para entender el «círculo vicioso de la pobreza» en el que vivieron muchos países en las primeras etapas de su contemporaneidad y, al mismo tiempo, sugiere la necesidad de reflexionar y debatir sobre las pautas económicas para entrar en el «círculo virtuoso de la riqueza». Desde la perspectiva del largo plazo, la historia económica, apelando a la teoría del capital humano, nos ofrece una interpretación de las relaciones entre educación y desarrollo económico en ámbitos geográficos muy distintos que, gracias a este ejercicio comparativo, nos permite comprender la disparidad de niveles de vida en estos tiempos finiseculares.

De los estudios que se nos presenta, resultan sumamente atractivos, por dos razones, los que se clasifican dentro de la tarjeta de los países «rezagados» de la primera industrialización. La una, porque se centran en el que se ha llamado «modelo latino», marco de una polémica suscitada en los últimos años entre los cultivadores de la historia económica de España. Y la otra, porque la aplicación del enfoque comparativo nos descubre que la diferenciación ya tópica entre Norte y Sur de Europa, se calca con la misma nitidez en la propia geografía económica de cada país.

Por otra parte, el estudio que firma la profesora Núñez sobre alfabetización y desarrollo económico en España es una síntesis de su obra, «La fuente de riqueza», publicada un año antes y en la que conviene destacar la introducción novedosa de dos instrumentos de análisis. De un lado, la teoría del «umbral de la alfabetización», recurso esencial para determinar la cantidad de aquella que se necesita para suscitar un crecimiento económico, permite a la autora descubrir en la España del XIX y del XX una alta correlación entre renta por habitante y su nivel de alfabetización. Y de otro, la aplicación del «diferencial sexual», como una segunda variable, la anima a comprobar con mayor nitidez aquella correlación y a demostrar la influencia negativa para el desarrollo económico del elevado analfabetismo relativo de la población femenina. Y junto a estas dos novedades, no parece baladí insistir en la constatación de que la problemática Norte-Sur se refleja también en España al perfilarse la existencia, des-

de la óptica de la alfabetización, de una España septentrional y otra meridional. Diferencial regional que se explica numéricamente a base de la oferta y de la demanda, pero que, en definitiva, fue el resultado de una decisión política – no puedo detenerme aquí en esta cuestión lacerante– que hizo que las inversiones en educación fueran tan selectivas que actuaron como un freno para el desarrollo económico de la España del XIX y del XX.

Qué razón tenía aquél –¿cómo se llamaba?– cuando proclamó el final de la historia, porque es cierto que ahora comienza otra historia que no es la que heredamos nosotros, sino la que puede muy bien reconocerse en esa imagen que la profesora Núñez nos recrea con ese amplio repertorio de cifras: la imagen –¿o sombra, más bien?– de una España presa durante un largo tiempo de una ignorancia que soportó no como un castigo divino –¡Dios nos libre!–, sino como una maldición de su propia historia.

JESÚS LÓPEZ SANTAMARÍA

BAHAMONDE MAGRO, ÁNGEL (dir.)

Las comunicaciones en la construcción del Estado contemporáneo en España: 1700-1936

Madrid, Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, 1993

En un momento en que con justificada insistencia se habla de las sustanciales transformaciones que en los órdenes cultural, social, económico y político conllevarán la organización, explotación y extensión de las llamadas «autopistas de la información» como modernas redes de telecomunicación, nos hallamos ante una obra que plantea la necesidad de reflexionar acerca de una cuestión incomprensiblemente desatendida por la historiografía, cual es el estudio de las comunicaciones en España desde la perspectiva de la «construcción del Estado contemporáneo». Es con este ánimo con el que Angel Bahamonde, Gaspar Martínez Lorente y Luis Enrique Otero Carvajal abordan su labor de investigación y la orientan hacia el afianzamiento de una senda historiográfica apenas transitada, partiendo del propósito de consolidarla como «área historiográfica autónoma» inserta, eso sí, en el marco de las ya conocidas teorías de la modernización.

El tramo cronológico por el que avanza el estudio transcurre a lo largo de los siglos XVIII y XIX para adentrarse finalmente en el XX y detener su andadura en 1936, siendo sus focos de atención el correo, el telégrafo y el teléfono. La óptica elegida, tal como se explicita en la obra, es la aportada por las fuentes internas; es el Estado, por tanto, el que se convierte a través de la documentación que él mismo generó en protagonista a la vez que en portavoz de su misma construcción; de ahí que el hilo conductor que recorre toda la obra sea el análisis de la conformación de los medios citados, ya como renta del Estado, ya como servicio público, mereciendo una especial atención el diferente grado de «socialización» que cada uno de ellos alcanzó en el tracto temporal marcado.

Es este concepto de «socialización» uno de los que más interés suscita por aparecer bien precisado su contenido respecto no sólo a la articulación territorial de un servicio, sino asimismo a la «normalización» de su uso, es decir, a su incorporación a la «cotidianeidad de las prácticas sociales». El análisis detenido de tal fenómeno habría de conducir necesariamente a la descripción de una sociedad que además de ver crecer la cifra de usuarios de un servicio público, se encuentra más y más articulada en la medida en que va estando mejor «comunicada». No obstante, tal perspectiva, que vincularía la expansión de las telecomunicaciones a la organización de la sociedad civil como proceso paralelo a la del Estado contemporáneo, queda al margen del estudio comentado. Prefieren sus autores centrarse en las funciones «públicas» que desempeñan los medios citados en la construcción del Estado-Nación y de este modo, atenderán a su inestimable labor en la delimitación virtual de las fronteras y del mercado nacional, presentando así la iniciativa del Estado, primero «ilustrado», liberal más tarde, como auténtica inductora de modernidad.

Si las funciones son contempladas desde el ángulo estatal, igual sucede con el otro aspecto, insoslayable en lo que a telecomunicaciones se refiere, el de los usos. La revolución tecnológica en la que se enmarca la aparición del telégrafo a mediados del pasado siglo, como la que acontece en el cambio de centuria con relación al teléfono, suponen un notable desafío político frente al mucho menor que supuso en el XVIII la racionalización del servicio postal. Mientras éste no significó más que un reforzamiento de hábitos ya implantados, es decir, un uso «privado» fuertemente controlado y res-

tringido por los poderes públicos que, a medida que afianzan su autoridad, lo refuerzan como cauce difusor de una información –la publicística– en apariencia bien acoplada a los objetivos ilustrados del Estado, lo que acontece desde que se perfecciona el telégrafo eléctrico es el nacimiento de un nuevo potencial, inmediatamente puesto al servicio de las imperiosas necesidades del Estado liberal burgués: en primer lugar, la del orden público, en segundo, la de su pública legitimación; de ahí que no se dudara en colocar el medio telegráfico –siempre controlado por los poderes públicos– a disposición de una nueva modalidad periodística, la prensa informativa que, acorde con una sociedad cada vez más urbana y alfabetizada, ya desde sus inicios se había revelado no sólo como una valiosa fuente de lucro sino, aún más, de influencia sobre los grupos votantes –también lectores– y, en definitiva, de integración de los mismos en el marco del orden político establecido.

Todo parecía indicar que la generalización de la red telegráfica estaba contribuyendo a reafirmar las bases del Estado liberal, si bien sólo su estudio a largo plazo vendría a revelar, junto con el de la implantación de la red de telefonía ya entrado el presente siglo, su carácter bifronte, dado que entre las consecuencias últimas de este proceso de modernización económica y consolidación de la soberanía en el marco nacional se cuenta la notable incidencia que tales medios de telecomunicación ejercieron en favor de la dependencia exterior sufrida por España desde el último tercio del siglo anterior tanto en el ámbito empresarial, cuanto en el político.

La originalidad del planteamiento de esta investigación queda realzada por la riqueza del fondo documental consultado y por el didacticismo de que hacen gala sus autores quienes, conscientes de estar abriendo brecha en una rama de la historia, como se ha demostrado, fundamental, añaden a su investigación un riquísimo elenco bibliográfico y estadístico. Finalmente, dos interesantes aportaciones, a modo de apéndice, firmadas respectivamente por M.^a Dolores Algora Weber y Juana Arrabal García, incorporan, la primera, un breve apunte sobre la imbricación de nuestro país en el mapa de las comunicaciones internacionales, la segunda, una valiosa información acerca de las fuentes documentales básicas para el estudio de la historia postal y telegráfica. Resulta claro que, más que completar una obra ya de por sí suficiente, parecen estar encaminadas a alentar otros estudios en la misma línea.

No obstante, si la historia de las comunicaciones, como nos demuestran los autores de este volumen, se encuentra emparentada con la historia de la técnica, la profundización en su conocimiento nos habría de conducir de modo irremisible al análisis de aquellos desplazamientos técnicos y sociales a que dio lugar cada una de las innovaciones incorporadas a la comunicación. En la obra que dirige Angel Bahamonde, quedando bien descritos los pormenores vinculados al avance técnico, son obviados deliberadamente los segundos, los sociales. De este modo, la profundización en lo que para Max Weber se constituía como la capacidad de «creación de sentido» de los medios, esto es, su inestimable aporte a la producción/reproducción social y, en definitiva, al logro del consenso social imprescindible para cualquier forma de Estado, quedaría abierto a ulteriores investigaciones.

GLORIA M. GARCÍA GONZÁLEZ

GORTÁZAR, GUILLERMO (ed.)

Nación y Estado en la España liberal
Madrid, Noesis, 1994

Hasta finales de los años ochenta persistieron en nuestra historiografía una serie de tópicos, en buena parte derivados de las síntesis elaboradas en las décadas anteriores, sobre los siglos XVIII y XIX. En general, se hablaba de las tímidas y fracasadas reformas ilustradas, de la siempre inconclusa revolución burguesa, de la inmadurez del sistema constitucional, de la debilidad del Estado y del lento proceso nacionalizador, de la naturaleza oligárquica del régimen de la Restauración... El colofón de este proceso sería la violenta «crisis española del siglo XX», presentada como el desenlace lógico y natural de más de un siglo de resistencias a la modernidad que habían abortado los impulsos del progreso. Naturalmente, la República, la Guerra Civil y la Dictadura Franquista, e incluso la misma Transición Democrática, han sido interpretadas antitéticamente en claves de ruptura/continuidad con los períodos históricos precedentes, faltándole a nuestra contemporaneidad hilos conductores que, pese a tan abruptas facturas, aclaren los factores permanentes «de fondo» que impulsan las transformaciones desde el Siglo de las Luces.

Precisamente esta obra colectiva, editada por Guillermo Gortázar, que recoge esencialmente una serie de conferencias pronunciadas en la Fundación Ortega y Gasset, continúa esas búsquedas críticas tan necesarias sobre el proceso de conformación del Estado nacional español por medio de la acción política de liberales y conservadores en los siglos XIX y XX.

No es posible dar cuenta detallada en esta breve reseña del contenido de los trabajos de Antonio Morales, Juan Pablo Fusi, Miguel Artola, José María Jover, José Varela, Carlos Seco, Carlos Dardé, Pedro Schwartz, Guillermo Gortázar, Thomas F. Glick y Charles T. Powell, que abarcan un ámbito cronológico y temático muy extenso, desde la época de la Ilustración a la Transición Democrática, y que en general suponen unas muy loables contribuciones académicas a la corrección de esas visiones tremendistas de nuestra historia contemporánea.

Andrés de Blas ha señalado recientemente que en este libro se aprecia un deseo de reubicar al actual centro-derecha en línea con el liberalismo reformador y el conservadurismo moderado del siglo XIX y principios del siglo XX. Si esto es así, hemos de reconocer que consigue ofrecernos una imagen histórica más avanzada y flexible, menos compulsiva y polarizada, de todo «un siglo de constitucionalismo y libertad». Sin embargo, sobre la Nación, los diversos nacionalismos y las transformaciones del Estado queda aún terreno por desbrozar, y para enlazar aquel período —salvando el hiato del franquismo— con el espíritu de concordia de la reciente Transición Democrática, todavía deben anudarse algunos cabos sueltos (en especial sobre la versión hispana de los orígenes —y apoyos— sociales de la dictadura y de la democracia).

JOSÉ MIGUEL SÁNCHEZ ESTÉVEZ

CUENCA TORIBIO, JOSÉ MANUEL

Parlamentarismo y antiparlamentarismo en España.

Madrid, Publicaciones del Congreso de los Diputados, 1995

El prof. Cuenca Toribio, reputado especialista en la Historia de la Iglesia española en la edad contemporánea, ha escrito un libro denso, riguroso y muy documentado sobre el parlamentarismo contemporáneo español que supo-

ne una más que notable contribución a un campo historiográfico que si bien cuenta con ciertos trabajos sectoriales importantes, provenientes especialmente de la politología, el constitucionalismo y el periodismo, no ha gozado de especial atención entre los profesionales de la Historia. La relevancia del volumen descansa en primer lugar en su carácter general, presentando un recorrido panorámico y completo del tema desde comienzos del siglo XIX hasta el momento actual. Subdividido en cinco grandes apartados (I. De Cádiz a la «Gloriosa», II. De la «Gloriosa» a la Gran Guerra, III. De la Gran Guerra a la Guerra Civil, IV. De las «Cortes Orgánicas» al Parlamento Democrático y V. Parlamentarismo y antiparlamentarismo en la España actual), el autor lleva a cabo una exhaustiva investigación de la literatura parlamentaria, esto es, libros, ensayos y tratados históricos sobre la vida y funcionamiento de las Cortes contemporáneas.

Ninguna etapa, ningún autor de relieve, ninguna obra de interés escapa al estudio de Cuenca Toribio. En conjunto, se aprecia claramente cómo diversos factores que se irán repitiendo con variantes a lo largo de mucho tiempo (corrupción electoral, mayorías producto de la violencia institucional, marginación política, social y cultural de amplias capas de la población, retraso económico, autoritarismo gobernante, partidismo radical y excluyente, personalismo, predicamento popular de sectores reaccionarios, pretorianismo, despotismo ministerial, etc.), impedirán hasta fechas muy recientes una consolidación definitiva en nuestro país del régimen y la cultura parlamentarios pese a los denodados esfuerzos de algunos de sus defensores y de un cierto vigor de la institución parlamentaria en determinadas coyunturas históricas.

El análisis, entre otros, de los comentarios de Larra, Viardot, Sempere y Guarinos, Andrés Borrego, Balmes, Aparisi y Guijarro, Fermín Caballero y Pascual Madoz, así como de los primeros atisbos de una historia parlamentaria (obras del conde de Toreno, Agustín de Argüelles, Rico y Amat, Modesto Lafuente o Antonio Pirala) configuran lo principal del primer capítulo. Le sigue luego un certero juicio sobre el parlamentarismo en el Sexenio («de la ilusión al desencanto») y un riguroso examen de la torrencial bibliografía parlamentaria/antiparlamentaria durante la Restauración (los trabajos de Linares Rivas, Andrés Borrego, Manuel Fernández Martín y Gumersindo de Azcárate,

las visiones contrapuestas de Menéndez Pelayo o Galdós, las críticas de institucionistas como Pérez Pujol, Santamaría de Paredes o Giner, las aportaciones del catolicismo a través de Enrique Gil Robles o Vázquez de Mella, de los regeneracionistas Costa, Picavea y Julio Senador, entre otros más, y, por último, las valoraciones de los escritores del 98, destacando las glosas unamunianas y las crónicas de Azorín). La conclusión a la que llega el profesor Cuenca es muy clara: «el Parlamento se presentaba como un asteroide errabundo, sin ningún contacto con la realidad del país» (p. 190). Fue sin duda durante esta etapa de la Restauración cuando el régimen representativo recibió mayores y más constantes críticas desde su interior.

En el capítulo III se analizan las crónicas, recorridas siempre por el escepticismo, de Fernández Flórez en sus dos etapas (1916-22 y 1931-35), el reverdecimiento de la literatura antiparlamentaria durante la dictadura de Primo de Rivera (Víctor Pradera, el círculo de *El Debate*, Pemán, Pemartín, etc.), los adalides de la libertad en esa etapa (Cambó, Maura o Eloyrieta y Artaza), el inicial vendaval parlamentario que trajo consigo la República (Josep Pla, Arturo Mori, Medina Togores) y la crecida del antiparlamentarismo en la derecha y la izquierda durante el tramo final de aquella, concluyendo de todo ello que el régimen republicano resultó a la postre una ocasión fallida para galvanizar la conciencia parlamentaria de los españoles (p. 299).

El capítulo IV incide en la teoría parlamentaria, recorrida siempre en sus diversas variantes por el antiparlamentarismo democrático, elaborada y difundida por el nuevo poder franquista, sin olvidar los trabajos en favor de la democracia elaborados por exiliados como García Pelayo o Francisco Ayala. Se hace hincapié también en la recuperación del tema del parlamentarismo en los años sesenta, ahora vía historiográfica y politológica (Tierno Galván, Sevilla Andrés, Sánchez Agesta, etc.), en el retorno de la crónica parlamentaria (Luca de Tenna, Aguirre Bellver, Jaime Capmany o González Muñiz) y en la exuberante literatura política del tardofranquismo donde destacan, entre otros, Ramón Tamames, A. Fontán, Fraga, J. Marías y Elías Díaz.

En el último apartado se destaca la cobertura doctrinal que la España democrática encontró en politólogos y constitucionalistas (Solé Tura, Eliseo Aja, Tomás Villarroya), el papel, ciertamente positivo pero con frecuencia

crítico respecto a los «defectos» del parlamentarismo hispano, de los nuevos cronistas (Márquez Reviriego, Manuel Vicent, Luis Carandell), el antiparlamentarismo de algunos círculos y autores (*El Alcázar*, Bellver, Silva Muñoz) y los trabajos de Ignacio Sotelo, Jesús Fueyo, Justino Sinova y Javier Tusell, Pablo Castellanos, Tomás y Valiente, García Pelayo o Juan José Linz. En muchos de ellos se critican aspectos como la actitud de determinados gobiernos y el mal uso de mayorías absolutas o el control despótico ejercido por los propios gobiernos o los estados mayores de los partidos sobre los diputados, confiando en una rectificación que haga del Parlamento el eje de la política del Estado y aumente de paso el interés de la ciudadanía por una institución que, afianzada la democracia y concluida la transición, no parece despertar excesiva atención, especialmente en lo que atañe al Senado. Con todo, debates actuales como el del papel de la Cámara Alta, el tipo de representación electoral o el de listas abiertas o cerradas abren una esperanza cierta a la recuperación de las Cámaras como centro de la actividad política. En cualquier caso, como concluye el profesor Cuenca, los españoles tenemos un déficit histórico de solidaridad con ellas y agravarlo resultaría suicida y sólo rentable para aventureros y nostálgicos del autoritarismo esterilizador (p. 486).

FRANCISCO DE LUIS MARTÍN

GUEREÑA, JEAN-LOUIS, RUIZ BERRIO, JULIO y TIANA FERRER, ALEJANDRO (Eds.):

Historia de la Educación en la España contemporánea. Diez años de investigación.

Madrid, CIDE, 1994

Aunque había comenzado a gestarse un poco antes, es en torno a 1982-83 cuando tiene lugar el definitivo despegue de la investigación histórico-educativa en nuestro país. Algunos hitos importantes, como la celebración en 1982 del Primer Coloquio de Historia de la Educación que inauguraba un ciclo de encuentros científicos que continúa desarrollándose en la actualidad bajo los auspicios de la Sociedad Española de Historia de la Educación, la aparición ese mismo año del primer número de la revista interuniversitaria *Historia de la Educa-*

ción, sin duda la más importante de España en su género, o la constitución formal en 1983 de la Societat d'Història de l'Educació als Països de Llengua Catalana, abrieron el camino a una expansión de los estudios históricos acerca de la educación española que coincidió, y no casualmente, con el auge de la historia social en España. Renovación en los métodos, ampliación de los campos temáticos y centros de interés, utilización de nuevas fuentes, acercamiento a los historiadores «generales», apertura al exterior, conjuntamente con la expansión académica y la cristalización institucional, son algunos de los factores que explican el cambio producido en relación a épocas anteriores.

Parecía llegado el momento, por tanto, de pararse a meditar sobre lo conseguido hasta ahora subrayando los logros pero también las deficiencias o ausencias habidas, así como, y en relación con unos y otras, posibles futuras vías de investigación. Y todo ello desde una perspectiva amplia que cubre, desde el punto de vista temporal, el periodo de la Edad contemporánea y, desde el geográfico o espacial, el conjunto del país, intentando así una síntesis comprensiva y general al tiempo que comparativa de la historia de la educación española. El resultado, al que no es ajeno el tesón y buen hacer de sus editores, es este volumen que, sin duda, supone una utilísima herramienta historiográfica para todos los investigadores amén de un excelente conjunto de acabados estados de la cuestión sobre algunos de los principales ámbitos de estudio de esta disciplina. Y aunque el peso recae en demasía sobre lo que, en términos amplios, podría denominarse la enseñanza elemental o básica, que no supone, conviene aclararlo, reducción a la impartida en la escuela primaria a los niños en edad escolar, sino que incluye ámbitos como la alfabetización, la educación popular, la enseñanza profesional o la de adultos, y pese a la lógica diversidad de enfoques, estilos y tratamientos propia de toda obra colectiva que, sin descuido de la cohesión y la coordinación de las contribuciones, no posee una absoluta unidad interna, nadie puede dejar de felicitarse por una obra llena de aclaraciones, orientaciones y sugerencias.

Dividida en nueve capítulos, el primero, del que es autor Antonio Viñao, se dedica al análisis de los procesos de alfabetización, uno de los campos que, en contacto primero con la historia del libro y la imprenta, de la literatura o de la escritura y, más tarde, con disciplinas como la antropología, la psicología o la lin-

güística, ha experimentado una mayor y más profunda renovación conceptual y metodológica. Jean-Louis Guereña dedica el segundo a hacer la historia de las primeras estadísticas escolares españolas, abarcando un periodo que cubre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX y trazando un cuadro histórico completo de los primeros intentos de construcción de una estadística escolar en nuestro país. En el tercer capítulo Ruiz Berrio aborda la historia de la escuela pública entre comienzos del siglo XIX y el primer franquismo, clarificando el concepto de «escuela pública» y dedicando amplio espacio a temas novedosos, como la protección de la infancia, la educación especial, la educación física, la de párvulos o la de emigrantes. Le sigue luego la historia de la escuela privada, respecto a la que Alejandro Tiana, autor de la misma, destaca su contribución al proceso de escolarización registrado en la España contemporánea. El mismo Tiana y J. L. Guereña llevan a cabo en el quinto capítulo una síntesis historiográfica de los trabajos que, relativos al periodo que va desde comienzos del siglo XIX hasta la Guerra Civil, se han centrado en la educación popular. La diversidad interna del campo analizado, uno de los más florecientes en los últimos años, les lleva a dividir el texto en varios apartados, como, por ejemplo, las experiencias de educación de adultos, la formación profesional o técnica, la educación popular impulsada desde el reformismo social, el catolicismo y el movimiento obrero o la relación entre educación popular y sociabilidad. Por su parte, Pilar Ballarín estudia en otro capítulo la educación de las mujeres, señalando los avances registrados en este campo, las lagunas que aún quedan por cubrir y algunas de las líneas de investigación abiertas. Un tema parcialmente nuevo y no excesivamente frecuentado por los historiadores de la educación es el de los espacios escolares, contenidos, manuales y métodos de enseñanza, al que José María Hernández Díaz dedica el capítulo séptimo. En el octavo, Narciso de Gabriel aborda la formación del profesorado de enseñanza primaria entre 1839, fecha de inauguración de la Escuela Normal Central de Maestros, y 1936. A una precisa síntesis de los estudios de carácter global, le acompañan apartados que tratan sucesivamente de las Escuelas Normales centrales, las provinciales creadas a partir de 1841, la formación continua del magisterio y el sector de maestros que no poseían

titulación. El noveno y último capítulo se dedica al análisis de las corrientes pedagógicas. En él, Bernat Sureda subraya el interés actual, a diferencia de los estudios más tradicionales, por las tendencias y mentalidades educativas en una perspectiva eminentemente social, incluyendo, al mismo tiempo, algunas indicaciones para la construcción de una geografía y una cronología de las corrientes pedagógicas. Finalmente, el libro recoge de manera conjunta las referencias bibliográficas citadas en sus diversos capítulos y aunque esta metodología explica las eventuales ausencias no cabe duda que constituye una acabada relación de la producción histórico-educativa de la última década.

En resumen, nos encontramos ante una magnífica síntesis de la investigación en historia de la educación en la España contemporánea que pone de manifiesto su excelente estado de forma actual, su buen nivel de producción y sus principales referentes temáticos, espaciales y temporales sin dejar por ello de señalar algunas de sus limitaciones, debilidades y carencias. Una obra abierta, ilustrada e ilustradora, que, sin duda, no pasará desapercibida para quien, desde cualquier óptica o perspectiva, se halle interesado en los procesos educativos y culturales en la España contemporánea.

FRANCISCO DE LUIS MARTÍN

TOWNSON, NIGEL (ed.)

El republicanismo en España (1830-1977)
Madrid, Alianza, 1994

A pesar de la reconocida influencia que el republicanismo, en sus varias tendencias, ha ejercido en la historia contemporánea de España, muy escasos han sido hasta fechas recientes los trabajos rigurosos que den cuenta de su significado, evolución y aportaciones a la política y cultura nacionales. Descontando la voluminosa literatura sobre la Segunda República y la menor, aunque sin duda notable, sobre la Primera, poco es lo dedicado a analizar su desarrollo como movimiento político, sus manifestaciones ideológicas, sus relaciones con el republicanismo europeo, sus planteamientos culturales o sus diferentes modalidades regionales y locales. A cubrir parte de este vacío responde el libro que ahora reseñamos, coordinado por Nigel Townson y que se estructura en

tres grandes bloques. El primero está dedicado al análisis de la evolución política, ideológica y organizativa del republicanismo en los siglos XIX y XX, desde sus orígenes hasta su eclipse durante el régimen de la Restauración en la etapa decimonónica y desde la quiebra del republicanismo histórico hasta la oposición republicana al franquismo en la presente centuria. El segundo bloque lo constituye el examen de algunos aspectos nucleares de la mentalidad republicana y del encaje o articulación social del movimiento político, con explícita mención a determinados sectores sociales entre los que hallaron eco sus consignas socio-políticas. El tercero y último gira en torno a las diferentes tradiciones y culturas que caracterizaron el universo republicano y a las variedades regionales y locales que presentó a lo largo de su trayectoria.

El balance del conjunto de los estudios incluidos en este volumen, es decir, de sus bloques, es bastante desigual. Sin duda, es el primero el que consigue un mayor grado de articulación y densidad. A la elaborada descripción del inicial republicanismo interclasista y de incipiente desarrollo doctrinal y organizativo que nos presenta Demetrio Castro, sigue un buen estudio de este mismo autor sobre el paradójico éxito del Partido Demócrata entre 1849 y 1868, y otro de M. A. Esteban Navarro donde se estudia el republicanismo en el sexenio democrático. Carlos Dardé y M. Suárez Cortina, dos conocidos expertos en este campo, llevan a cabo dos excelentes síntesis sobre el republicanismo en el último cuarto del siglo XIX y la primera parte del XX respectivamente, donde se subraya la enorme fuerza social y cultural de un movimiento que jugó un papel esencial en los ámbitos de la educación y la ciencia. Siguen luego dos estudios de conjunto sobre la Segunda República, el primero debido a la pluma de Santos Juliá y donde se aborda con claridad y rigor la experiencia del gobierno de la izquierda en el primer bienio del régimen, y el segundo del propio Nigel Townson sobre el Partido Radical en la fase 1933-35. Concluye este primer bloque con un documentado trabajo de Alicia Alted, continuación de otros anteriores de la misma autora, en torno a la época del exilio y la clandestinidad, en el que queda bien patente la incapacidad del movimiento republicano para recuperarse de la derrota sufrida durante la guerra civil.

El segundo bloque presenta estudios individuales muy interesantes pero, en conjunto, carece del número y densidad que hubiera sido

necesario para dar cumplida cuenta de los objetivos planteados. El espléndido trabajo de Alvarez Junco sobre las funciones políticas que cumplían determinados elementos míticos y simbólicos de la cultura republicana a principios de siglo, el análisis de Antonio Robles sobre el horizonte europeo como santo y seña de la anhelada democratización de España y el relato de E. Montero sobre las causas que condujeron a determinados grupos corporativos a alinearse en favor de las organizaciones republicanas no logran, pese a su indudable mérito, informar en toda su extensión y profundidad de aspectos tan complejos como la cultura política republicana o su representatividad social.

El mismo inconveniente caracteriza a la tercera y última parte. Los estudios de Pere Gabriel sobre el republicanismo catalán del XIX, de Ramir Reig en torno al fenómeno blasquista en Valencia y de Pamela Radcliff sobre la política y la cultura republicanas en el Gijón de fin de siglo, con ser todos muy apreciables, habrían de complementarse con otros más para tener una verdadera visión de conjunto de las variedades regionales de un fenómeno político que se caracterizó muy particularmente por su especial relación con los contextos locales.

En suma, y con independencia de estas limitaciones, probablemente inevitables en un tema que precisa aún de un buen puñado de investigaciones, nos encontramos con un volumen muy sugestivo y, sobre todo, necesario, habida cuenta de las limitadas visiones de conjunto que teníamos sobre el republicanismo, que no puede pasar inadvertido para ningún historiador.

FRANCISCO DE LUIS MARTÍN

ROCAMORA, JOSÉ ANTONIO
El nacionalismo Ibérico 1792-1936
Valladolid, Universidad, 1994

Cuando los nacionalismos retornan a la historia europea, disgregando Estados en el Este y fomentando las diferencias en el interior de las naciones que se integran en la Unión Europea, aparece el presente estudio destacable, en primer lugar, porque aborda una versión nacionalista constructiva que pretende integrar dos estados nacionales mediante diversas fórmulas (desde el dualismo confederal a la unión imperial forzada), siendo más frecuentes los

nacionalismos disruptivos; y además, por la pluralidad de enfoques y la amplitud temporal con que aborda las relaciones entre las elites políticas e intelectuales hispano-portuguesas que propugnaban proyectos iberistas.

Pese a que —comenta Celso Almuíña en el prólogo— posiblemente no exista otro paradigma histórico tan claro de cómo «argumentos de carácter político y propagandístico se han interpuesto —entre ambos países— durante tanto tiempo y con tal rotundidad a otra serie de elementos en principio teóricamente más efectivos y actuantes como pueden ser la geografía, economía, cultura, modos de vida, valores, sensibilidades, etc., tan comunes...»; lo cierto es que, coincidiendo con el auge del nacionalismo en Europa, la creencia en un pueblo o nación ibéricos alimentó en España y Portugal múltiples planteamientos «unificadores», como esperanza de revulsivo interno y para lograr un estado más «viable e internacionalmente prestigioso», que el autor agrupa en las siguientes fases:

1. En el período entre 1792 y 1870, tras la crisis del Antiguo Régimen y las independencias americanas, en las oleadas revolucionarias liberales ibéricas e influenciado por los procesos unificadores de Alemania e Italia, se fue expandiendo, entre los progresistas de ambos países un nacionalismo peninsular cultural-regeneracionista, cuya traducción política más clara serán los intentos conspirativos de entronizar en España a los tolerantes Bragança en el lugar de los Borbones, culminados —a raíz de la revolución de septiembre de 1868— cuando progresistas y monárquicos demócratas propiciaron la candidatura de Don Fernando de Coburgo al trono español como vía para conseguir la unidad ibérica (más deseada en España que en Portugal), intento que fracasó en agosto de 1870.

2. Desde 1870, el federalismo ibérico fue propugnado, esencialmente con bases culturales, por los doctrinarios republicanos de ambos países para salir de la decadencia; sin embargo, la expansión por África y el aumento de la hispanofobia en Portugal y la estabilización de la Restauración borbónica en España, relegaron el tema de la unión ibérica, hasta que con motivo de la crisis anglófoba de 1890 en Portugal y del desastre del 1898 en España, resurge el nacionalismo ibérico, alentado por regeneracionistas y catalanistas.

3. En las tres primeras décadas del siglo XX, en Portugal el iberismo deviene en «fenó-

meno anecdótico», mientras que en España al proclamarse la IIª República «casi todas las fuerzas políticas asumían el ideal ibérico», prácticamente extinguido, salvo en el exilio, durante las dictaduras de Salazar y Franco.

Finaliza el autor señalando abundantes causas del fracaso de la unión ibérica: la escasa penetración en las capas populares y la competencia del colonialismo en la captación del interés ciudadano, la oposición franco-británica, la problemática de unir dos países con un peso específico desigual que alimentaba los recelos nacionalistas portugueses, la misma existencia de los dos estados-nación asentados desde la época prerrevolucionaria, el temor de políticos y burócratas a la reducción, por fusión, de los cargos de mayor rango y la dispersión o la falta de unidad de acción política de los iberistas.

En definitiva, esta notable monografía sobre el nacionalismo ibérico, contribuye a rellenar un hueco importante en la historia peninsular; sin embargo, adolece de algunos defectos que no desmerecen, en absoluto, el trabajo. Por ejemplo, para facilitar al lector una mejor interrelación entre las propuestas de los muchos autores y obras que se analizan en ese largo período de tiempo, convendría incluir un esquema aclaratorio previo con las principales líneas argumentales y conceptos clave que esgrimen cada uno de los nacionalismos, no sólo el iberista, sino el español y portugués, en las fases estudiadas. También podrían haberse ampliado las referencias a fuentes hemerográficas y tratarse con mayor profundidad la evolución de la confrontación iberismo/nacionalismo en Portugal e incidir más sobre el tema en la IIª República española.

JOSÉ MIGUEL SÁNCHEZ ESTÉVEZ

VALVERDE LAMSFÚS, LOLA

Entre el deshonor y la miseria: Infancia abandonada en Guipúzcoa y Navarra, siglos XVIII y XIX

Bilbao, Universidad del País Vasco, 1994

En los últimos años, la historiografía española dedicada a la historia de la acción social ha experimentado una muy saludable renovación, que nos ha permitido pasar de un tipo de historia meramente institucional a una historia social propiamente dicha, capaz de insertar el

estudio de los sistemas de acción social en el conjunto social del que surgen. En esta renovación han desempeñado un papel decisivo una serie de monografías de carácter local o provincial, que pese a su ámbito de estudio reducido fueron concebidas desde una preocupación por cuestiones muy relevantes de índole más global. De hecho, varios de estos trabajos han aportado claves de comprensión muy importantes a la historia general, en materias como la construcción del Estado Liberal y del Estado Social en España, la condición obrera, la actuación de elites sociales y políticas en los marcos locales y provinciales, las actitudes ideológicas y mentales ante la pobreza, etc.

El libro que reseñamos se inserta de forma muy brillante en esta reciente tradición de estudios históricos sobre la beneficencia y la asistencia social en España, que en el caso del País Vasco presentaba ya algunos ejemplos sobresalientes. Producto de una tesis doctoral, la obra de Lola Valverde reúne todas las condiciones que deben estar presentes en esta clase de monografías: se trata de un trabajo muy bien planteado y organizado, muestra un buen conocimiento de la bibliografía, cuenta con una apoyatura documental muy abundante (resulta muy original la utilización de algunas fuentes de carácter procesal y notarial) y su desarrollo tiene coherencia e interés. Se intenta realizar no sólo la historia del abandono infantil en Navarra y Guipúzcoa durante los siglos XVIII y XIX, sino a través de él, de algunos espacios relacionados con ese problema: los «abandonados», las familias que criaban a los abandonados, el mundo de la ilegitimidad, así como las distintas posturas y mentalidades con que se enfocaba la cuestión.

Las conclusiones de este libro confirman algunos aspectos que ya habían sido puestos de manifiesto en trabajos similares referidos a otras zonas españolas: entre otros, el progresivo aumento del abandono durante el siglo XVIII, el colapso de las instituciones destinadas a la acogida de los expósitos en el gozne de los siglos XVIII y XIX (que hizo que la mortalidad de muchos de ellos rozase durante algunos años el 100%), la estabilización en unos altos niveles a comienzos del XIX y la lenta pero progresiva disminución a lo largo del siglo; la incidencia de las deficientes condiciones de asistencia en la mortalidad de los acogidos; las enormes dificultades para su integración social.

El libro de Lola Valverde presenta, no obstante, algunas peculiaridades en su planteamiento

(sobre todo, su carácter comparado y su atención al «tiempo largo») que iluminan algunas zonas de sombra y abren nuevas vías de análisis cuya relevancia apenas se atisbaba hasta ahora. En especial eso sucede con el análisis que la autora realiza de las razones que explicarían la mayor o menor incidencia del abandono en las diferentes zonas y épocas que estudia: el peso de los diferentes modelos de estructura familiar (las familias extensas tendrían una mayor capacidad de integración de un hijo ilegítimo que las nucleares), el paso progresivo desde la aceptación social de la bastardía a su creciente rechazo, ya evidente a finales del XVIII y en el XIX, la propia existencia/ausencia de instituciones de acogida como factor que impulsaba/frenaba el abandono, etc.

MARIANO ESTEBAN DE VEGA

TUSELL, JAVIER

Antonio Maura

Madrid, Alianza, 1994

Tras haber publicado una notable y bien construida biografía sobre Carrero Blanco y en espera de la del general Primo de Rivera, que según parece verá la luz próximamente, Javier Tusell nos presenta ahora, en una nueva demostración de su vigor y constancia intelectual, la biografía de Antonio Maura, el político mallorquín que, con sus aciertos y errores, constituyó uno de los fulcros de la historia de España durante el reinado de Alfonso XIII. Merecedor del premio de la Fundación Antonio Maura, el libro descansa fundamentalmente sobre un corpus documental inédito procedente, en su mayor parte, del archivo privado de Maura. Son esas fuentes privilegiadas las que permiten a Tusell un conocimiento más profundo y directo del personaje en relación con los estudios y relatos biográficos anteriores, casi todos ellos lastrados por el paso del tiempo. Un conocimiento del que resulta una imagen del político desmitificadora en muchos aspectos, correctora de tópicos y lugares comunes y donde no faltan tampoco, en consonancia con ella, afirmaciones y opiniones que pueden resultar polémicas y/o chocantes a primera vista.

El relato, además, discurre en todo momento sobre el telón de fondo que representan

los principales acontecimientos de la época, obviando así los inevitables sesgos subjetivistas de las anotaciones íntimas de Maura o la posibilidad de una lectura apriorística o determinista de la vida y obra del biografiado. El conocimiento de la realidad histórica sirve, pues, en no pocas ocasiones, como contrapunto a los análisis sin duda sinceros pero distorsionados a veces que realizó el político conservador. Tusell desarrolla una narración guiada por un criterio cronológico que discurre desde la inicial etapa de formación de Maura –en la que quedan esculpidos los rasgos que le acompañarán a lo largo de su vida– hasta sus postremos momentos, iniciada la Dictadura de Primo de Rivera. De esa manera y sobre el doble eje de la actividad política y los escritos íntimos e inéditos del biografiado va perfilándose su compleja y recia personalidad, lo que permite al autor trazar una pintura final a modo de balance o recapitulación de sus aciertos y sus yerros.

El estudio se inicia, pues, mostrando los primeros pasos de Maura, su procedencia social y su formación católica y liberal, para centrarse más tarde en sus primeras experiencias políticas y su actitud ante el espinoso problema de Ultramar. A continuación, Tusell dedica un buen puñado de páginas a diseccionar su regeneracionismo, describiéndole como una especie de regeneracionista «avant la lettre», comprometido en mayor medida que un Silvela en una concepción de la política que requería de la movilización ciudadana para hacer real cualquier regeneración de la vida pública. Un regeneracionismo que trató de impulsar y hacer efectivo a través de su ambicioso proyecto de reforma de la Administración Local, especie de panacea de los males patrios que no cuajaría finalmente por la cerrilidad y miopía de sus compañeros políticos y la oposición frontal del entramado caciquil al que, justamente, pretendería hacer desaparecer la proyectada reforma. Un regeneracionismo, en fin, que adoleció de sentido o sensibilidad social –éste fue, probablemente, el mayor de los errores o desaciertos de Maura– y que, como los propios acontecimientos demostrarían palmariamente, fue más predicado que ejecutado por su mentor, lo que, a fuer de sinceros, dice bien poco del político mallorquín por más que otras virtudes adornaran su actividad pública.

Muy esclarecedor nos ha parecido el capítulo dedicado a analizar el programa y estilo de gobernar que siguió Maura durante el Gobier-

no Largo, como atinadas las observaciones sobre su pensamiento y actitud ante los temas económico, social, religioso y de política exterior. Es claro que en la vida de aquél se puede hablar de un antes y un después de la crisis de 1909. Sus consecuencias perduraron mucho tiempo en la retina y actuación del líder conservador, condicionando sus relaciones con el rey, con los liberales y con sus propios compañeros de partidos. En ese contexto de cambio y como derivación del mismo aborda Tusell la aparición del maurismo, sus dos principales y encontradas corrientes y la extraña relación que una y otra mantuvieron con quien siendo su inspirador poco o nada contribuyó a su desarrollo. Finalmente, pasa revista a los últimos años de la vida de Maura: su visión del conflicto mundial y del papel que debía adoptar España, sus relaciones con el catalanismo, el fracaso de sus postreras experiencias de poder o su cambiante actitud ante la Dictadura primorriverista.

En definitiva, un libro ameno, bien trabajado, en el que no desfallece nunca el pulso narrativo y que sirve, ante todo, para fijar los perfiles de un político y de una manera de entender la política sin los que sería imposible comprender un amplio tracto de nuestra historia contemporánea. Gracias a esta biografía es bastante más lo que sabemos de uno y de otra.

FRANCISCO DE LUIS MARTÍN

LUIS MARTÍN, FRANCISCO DE

Cincuenta años de cultura obrera en España. 1890-1940.

Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1994.

Coincidiendo con la parcial renovación que la historia del movimiento obrero ha sufrido en nuestro país desde los años ochenta y que ha posibilitado superar los academicismos historiográficos que la habían constreñido en las dos décadas anteriores, la obra de Francisco de Luis se erige en un buen ejemplo del empeño de algunos historiadores por ampliar horizontes, atisbar nuevos temas, descubrir «otras» fuentes, remover viejas concepciones o incorporar metodologías que hagan realidad la tantas veces proclamada como escasamente cumplida interdisciplinariedad investigadora. El libro que ahora comentamos, continuación y complemento del que un año antes había publi-

cado con el título de *La cultura socialista en España, 1923-1930* (Universidad de Salamanca-CSIC), viene a ser, empleando un término bajtiano, una especie de monografía polifónica que, en palabras del propio autor, «pretende arrojar alguna luz sobre los procesos de creación, transmisión y recepción de productos culturales –literarios, educativos, artísticos, políticos, etc.– de y para obreros, así como sobre el entramado o tejido asociativo –actividades, proyectos, iniciativas, instituciones, etc.– que definieron y caracterizaron la dialéctica y compleja relación cultura-socialismo en aquellos cincuenta años». Los doce ensayos de que consta, inéditos algunos y publicados otros en revistas especializadas, libros colectivos y actas de coloquios y congresos, analizan aspectos sólo aparentemente dispares entre sí, extrayéndose de su lectura una clara y precisa idea de su interrelación profunda, lo que dota al volumen, a diferencia de otras recopilaciones ahora muy al uso, de una evidente unidad interna. Divididos en cuatro partes, en la primera se incluye un estudio comparado del ideario y los dispositivos educativos y culturales de los movimientos obreros anarquistas y socialistas en el primer tercio del siglo XX, una primera y nos atreveríamos a decir que seminal aproximación al tema de la iconografía obrera y una clasificación y tratamiento de algunas de las fuentes para la historia cultural del socialismo que, sin duda, resultará de mucha utilidad para otros investigadores actuales y futuros de estos temas. La segunda parte está dedicada a analizar la influencia sobre el socialismo hispano de otras iniciativas e instituciones puestas en pie por diversas organizaciones obreras europeas, estableciendo en comparación a ellas el verdadero alcance del entramado educativo desarrollado por aquél. La subliteratura obrera es el ámbito de estudio de la tercera parte. A través del análisis de una interesante muestra de relatos breves, cuentos y obras literarias, concebidas muchas de ellas como canales de expresión ideológico-política, Francisco de Luis explicita las fuentes, las claves estéticas y doctrinales, los objetivos y los límites de un pretendido proyecto literario socialista, al tiempo que ahonda en un subgénero literario, de raíz política y dimensión popular, que, impulsado especialmente, aunque no sólo, por el Partido Comunista, cobró nuevos bríos durante la contienda civil. La cuarta y última parte es quizá la que presenta un tipo de análisis más tradicional, abordando en ella algunas de las princi-

pales organizaciones culturales socialistas en un amplio tracto histórico que va desde los inicios del siglo XX hasta la inmediata postguerra española en los inicios de la década de los cuarenta.

El conjunto resulta, como ya queda dicho, de un indudable interés y novedad, apreciándose una voluntad integradora y globalizante que permite al autor estructurar el proyecto educativo y cultural de los socialistas, sus distintas fases, las mutaciones que sufrió, las diversas sensibilidades que lo recorrieron, las influencias de otras culturas y de otros ámbitos, las constantes de fondo que permanecieron inalteradas con el paso del tiempo y, en definitiva, sus dimensiones y alcance histórico. En suma, una obra madura, renovadora, abierta a nuevos ámbitos de estudio, de fructífero diálogo con otras disciplinas, como la literatura, el arte o la pedagogía, que interesará a historiadores de diversas áreas y procedencias, sugiere futuras vías de investigación y contribuye a explicar por qué la cultura del movimiento obrero ha alcanzado en nuestros días definitiva categoría historiográfica.

ANTONIO MORALES MOYA

LÓPEZ MARTÍN, RAMÓN

Ideología y educación en la Dictadura de Primo de Rivera (I). Escuelas y Maestros
Valencia, Universidad, 1994

Cuando hace ahora cuatro años reseñábamos en la revista *Historia de la Educación* (núm. 9, 1990, pp. 370-372) la obra del prof. López Martín, *La escuela pública valenciana en la Dictadura de Primo de Rivera*, señalábamos que su aparición venía a llenar un vacío clamoroso en la historia educativa de la España contemporánea, el referido a la etapa primorriverista. Desde entonces y sin descuidar otros campos de análisis, su autor ha continuado trabajando y profundizando sobre la realidad histórico-pedagógica de aquel régimen, de lo que es buena muestra el trabajo que ahora comentamos y que, como señala él mismo en la presentación, se verá completado próximamente con una segunda parte dedicada a la enseñanza secundaria y universitaria.

Dividido en tres amplios y muy documentados capítulos, el texto de Ramón López es

una tan acertada como apretada síntesis de algunos aspectos –los relativos a la escuela y los maestros– del universo educativo que, incardinado en y promovido por el proyecto político de la Dictadura, puso en pie el nuevo Estado como motor y vertebrador de la realidad nacional a la que se aspiraba. La caracterización de los perfiles ideológicos de la enseñanza o, si se prefiere, de los ideogramas sobre los que descansó la «nueva educación» constituye el núcleo de su primera parte. Junto a ella, otros temas son desgranados también. Así, el expansionismo escolar –debido no tanto a un planteamiento de reforma global de la enseñanza cuanto al capitalismo de Estado y, sobre todo, al carácter expansionista de la política económica de la dictadura–, situado en sus justos términos mediante una clarividente comparación con los gastos educativos llevados a cabo por otros países europeos en aquellos años y por la falta de correspondencia con los aspectos cualitativos del sistema escolar; o la enseñanza privada, entendida aquí en su vertiente católica y de la que el autor señala, en claro contraste con aquella otra de carácter laico, neutro o racional –perseguida u obstaculizada por las autoridades–, su momento de esplendor, protegida por el régimen mediante ventajas fiscales, una legislación favorable y generosas subvenciones. Cierran este capítulo unas precisas y atinadas reflexiones sobre los mecanismos de control ideológico de la enseñanza, destacando el valor que en este sentido cobra la función inspectora, la revisión de los contenidos de los libros de texto, la desconfianza hacia no pocos miembros del estamento docente, el valor «ejemplarizante» de las sanciones a maestros, intelectuales e instituciones escolares y culturales, la represión lingüística o el papel inquisitorial de los delegados gubernativos como «policía» encargada de velar por el «orden» educativo.

El segundo capítulo lleva por título *La enseñanza primaria o el problema del analfabetismo*. Se parte aquí de una verdad incontestable: la muy escasa atención legislativa y fáctica que la dictadura concedió a los estudios primarios –bien diferente a la actitud seguida para con otros niveles educativos– y su conversión en espejo de la ideología en el poder. Tras un análisis minucioso del analfabetismo desde la perspectiva de la historia social comparada y donde uno no sabe si ponderar más la radiografía geográfica del fenómeno o la incorporación precisa de variables y datos respecto al modelo de alfabetización que siguió nuestro país a lo

largo del primer tercio del siglo, el autor realiza una más que interesante aproximación a sus causas y remedios, destacando las aportaciones e insuficiencias de la iniciativa privada, las escuelas de adultos o de diversas iniciativas, como las Conferencias Dominicales, llevadas a cabo durante los años veinte. La política de creación de escuelas como objetivo prioritario del primorriverismo, el ritmo y los porcentajes comparados del número y tipo de centros escolares, la ausencia de planificación que corrigiera los desequilibrios regionales y la lenta introducción del modelo graduado son algunos de los temas analizados en esta segunda parte. Análisis que finaliza con una introspección o viaje al interior de la escuela, describiendo en primer lugar las condiciones materiales de los edificios en el marco de la tardía penetración del higienismo en España y donde se pone de relieve la lacerante realidad nacional, sólo aliviada en algunos grupos escolares de reciente edificación y en las escuelas privadas católicas. Se estudian después aspectos como el calendario y horario escolar, el mobiliario y el material de los centros, las materias que se imparten y los métodos y procedimientos de enseñanza, señalando las luces y las sombras que sobre todos y cada uno de ellos proyectó la Dictadura.

El Magisterio y la calidad de la enseñanza ocupa el tercer y último capítulo del libro. La conclusión que presenta el prof. López Martín es diáfana: «La política primorriverista, preocupada por otros niveles educativos, olvida sistemáticamente el Magisterio, no acomete unas reformas a todas luces necesarias para cambiar el rumbo de la situación deplorable de los maestros y no emprende un proceso de renovación pedagógica –igualmente necesario– en aras a desterrar el ambiente rutinario en que está sumida la realidad escolar» (p. 237). La Dictadura no sólo no rompió la tradición de la baja remuneración del Magisterio, sino que tampoco satisfizo otras no menos perentorias aspiraciones de los profesionales de la enseñanza. Unas breves pero enjundiosas páginas sobre las Escuelas Normales y la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio –resulta muy revelador el perfil del alumno normalista, el tipo de formación que recibe o la descripción del profesorado del segundo de los centros mencionados– ponen punto final a este interesante, equilibrado y bien escrito trabajo. Gracias a él y a la espera de esa segunda parte que lo complete, los vectores educativos y la realidad de la enseñanza durante la etapa de la Dictadura del general

Primo de Rivera se han incorporado plenamente al acervo intelectual de todo especialista o lector atento que se precie.

FRANCISCO DE LUIS MARTÍN

SÁNCHEZ RECIO, GLICERIO

De las dos ciudades a la resurrección de España. Magisterio pastoral y pensamiento político de Enrique Pla y Deniel

Valladolid, Ámbito-Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1994

Glicerio Sánchez Recio, uno de nuestros mejores especialistas en el análisis de la violencia y la represión durante la guerra civil y el primer franquismo, es el autor de este estudio del pensamiento político del Cardenal Enrique Pla y Deniel, personaje clave –como es bien conocido– en la fundamentación ideológica de la rebelión militar de 1936, la Guerra Civil y el Nuevo Estado franquista.

Apoyándose en el análisis de la obra escrita, tanto de carácter pastoral como social y político, de Pla y Deniel y de algunos otros miembros de la jerarquía eclesiástica, Sánchez Recio nos presenta los grandes rasgos de la trayectoria política de un personaje que, al igual que la inmensa mayoría del episcopado español de la época, se forma en el pensamiento católico antiliberal del XIX, toma parte activa en la «Reconquista Católica de España» protagonizada por la Iglesia española en las primeras décadas del siglo, simpatiza abiertamente con tradicionalistas y carlistas, observa la proclamación de la Dictadura de Primo de Rivera como el comienzo del «período constituyente en nuestra patria», vive la IIª República como una tragedia, justifica la sublevación militar de 1936 y se suma sin reservas a la causa de los militares rebeldes. A partir de este momento, la figura de Pla y Deniel –uno de los Prelados españoles que habían mostrado una formación intelectual más sólida y una experiencia pastoral más intensa– se singulariza como pionero en la aplicación a la guerra civil del concepto de «cruzada religiosa», como una especie de mentor ideológico del Nuevo Estado (al que en los años de aislamiento internacional presta el entramado de las organizaciones de Acción Católica para estar presente allí donde las instituciones internacionales se lo impidían) y como uno de los miembros de la jerarquía eclesiástica

más identificados con el régimen, hasta su muerte en 1968.

Este libro no es, ni su autor pretendía que lo fuera, la gran biografía de Pla y Deniel que desde hace tiempo se viene reclamando. A la luz de lo que hoy conocemos, algunas épocas de su vida pública deben merecer en adelante un estudio especialmente cuidadoso: sobre todo, sus años de formación intelectual en la Universidad Gregoriana de Roma, que le permitieron entrar en contacto directo con los problemas doctrinales y las cuestiones políticas más candentes en la Iglesia católica de finales del XIX; su dilatada experiencia pastoral como sacerdote en la conflictiva diócesis de Barcelona, a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX, en las que desempeñó un papel muy dinámico, a la vanguardia de la acción pastoral de la época; su primera experiencia episcopal, a partir de 1918, en la diócesis de Avila, etc. *De las dos ciudades a la resurrección de España* es, sin embargo, una obra que cubre sobradamente sus objetivos, y que presenta el mérito adicional de colocarnos ante uno de los grandes temas de la historia ideológica y política de la primera mitad de nuestro siglo.

MARIANO ESTEBAN DE VEGA

TOGORES, LUIS EUGENIO y NEILA, JOSÉ LUIS

La Escuela Diplomática: Cincuenta años al servicio del Estado (1942-1992)

Madrid, Escuela Diplomática, 1993

La celebración del L aniversario de la Escuela Diplomática española, ha permitido a los autores de esta monografía, la elaboración de una obra bien concebida, ampliamente informada y muy cuidada en los aspectos formales de su edición. Sus objetivos justifican la oportunidad de una publicación que desea destacar su pasado en un ejercicio alejado de la auto-complacencia y próximo a los interrogantes que el futuro del servicio exterior del Estado español provoca.

La primera parte de esta obra se ciñe al denominado *Instituto Libre de Enseñanza de las Carreras Diplomática y Consular y Centro de Estudios Marroquíes*, producto de la modernización de la administración española y del rango que España deseaba recuperar en torno a los

primeros años de la monarquía de Alfonso XIII en un contexto histórico europeo, sobre todo, en el que las cancillerías vivían una delicada situación exterior. La Guerra del Catorce promovió nuevas y específicas relaciones que, por lo que hace al tema de la diplomacia, obligaba a situar en el Mediterráneo *uno de los ejes de gravedad de la política exterior española*.

Ante tal coyuntura internacional se explica la necesidad de fomentar y organizar la *maquinaria diplomática* como *instrumento idóneo* para la preparación de los cuadros de la diplomacia española de aquellos años en que, pese al auge de la burguesía en nuestro país y a los cambios sociales experimentados, seguía siendo el reducto de profesionales procedentes singularmente de la aristocracia. Hasta la época de la Dictadura de Primo de Rivera no se produjo la verdadera modernización de la estructura diplomática que, como señalan Togores y Neila, el propio General tomará bajo su autoridad.

Los nuevos planteamientos políticos del régimen republicano a partir de 1931, incidieron lógicamente en el campo de la diplomacia si bien desde marcos reformistas y con una cierta lentitud que no impidieron por eso la «republicanización» de la carrera diplomática al igual que ocurrió en otros ámbitos del Estado, *necesitados de asegurarse la fidelidad de los funcionarios hacia el nuevo régimen*.

En 1939 el «franquismo» emprendió un drástico cambio en las estructuras administrativas a través de políticas de depuración de funcionarios y de captación de nuevos y fieles seguidores de los postulados del nuevo Estado. Al acabar la guerra civil, se produjo una remodelación de la carrera diplomática: *momento en que la Escuela Diplomática se reveló como un instrumento fundamental (...) en la selección y formación de los candidatos a la Carrera*.

Por Decreto de 7 de noviembre de 1942, la Escuela Diplomática llegó a convertirse en realidad jurídica al servicio de una *idea patriótico-nacionalista promovida por el régimen*. La consolidación de la Escuela en cuanto a los aspectos académicos, al decir de los autores, fue tarea realizada a pesar del aislamiento internacional a que fue sometida España hasta los años cincuenta en que fue conociéndose una apertura de la política exterior y por ende en la propia Administración del Estado: *Sin menguar la preparación y selección del personal diplomático, se produjo una cierta liberalización de los miembros de la Carrera, fruto de su propia formación y de su contacto directo con el exterior*.

La «era» Castiella, Ministro de Asuntos Exteriores, permitió reavivar lo que eran entonces tareas prioritarias del franquismo: el reforzamiento de lazos con Estados Unidos, el «contencioso» de Gibraltar y la apertura de relaciones con la recién organizada Comunidad Económica Europea. Se evidencia, con acierto, cómo la Administración española *dio respuesta a los cambios que la sociedad española exigía mediante una reforma administrativa* que si bien no alcanzó sus objetivos, afectó por lo que al estudio de la Carrera Diplomática se refiere, al *sistema de reclutamiento, selección y formación de los futuros diplomáticos*. A la etapa de finales de los sesenta y hasta la desaparición del General Franco, correspondió una destacada expansión en el ámbito de los estudios diplomáticos paralela a lo que acontecía en el mundo occidental sobre todo, y a los cambios de nuestro país.

Con ocasión del primer Gobierno de la Monarquía, fue nombrado Ministro de Asuntos Exteriores José María de Areilza, momento que recoge este estudio tratando de hacer visibles las líneas que regían las relaciones internacionales de aquellos años: el problema del Sahara, contactos con el Vaticano y con Estados Unidos, como temas mayores. Los autores hacen hincapié en las consecuencias que tuvo el que *un número considerable de Ministerios invadía las competencias exteriores por medio de agregados, cooperantes y técnicos*. La tendencia durante la etapa de la Transición fue la de modificar el sistema de acceso a la carrera diplomática, tanto *tecnificando la Administración que se ocupaba de las relaciones exteriores*, como respondiendo al general clima descolonizador y con ello a la aparición de nuevas relaciones internacionales, e igualmente, teniendo muy en cuenta la *diversificación procedente de sectores como el turismo, la emigración, las inversiones*, elementos todos ellos esenciales con los que había que contar en el terreno de la diplomacia.

En 1976 el nuevo Gobierno de la Monarquía presidido por Adolfo Suárez, señaló a Marcelino Oreja como Ministro de Exteriores quien encauzó, de forma definitiva, la política de integración en las Comunidades Europeas, la activa participación en la cooperación internacional y en el sistema de las Naciones Unidas. Durante estos años la Escuela siguió una evolución en consonancia con la del nuevo tiempo histórico español.

A partir de la llegada al poder del primer Gobierno socialista y de Fernando Morán a la cartera de Asuntos Exteriores, pareció menos dibujada la línea de gestión internacional del país quizá debido a la serie de problemas interiores con que se enfrentaba aquel Ejecutivo monocolor. De todos modos se impulsó la adhesión a la Comunidad Europea por lo que según se lee en este trabajo, *la europeización de los temas económicos junto a la rápida occidentalización de nuestra política exterior*, se fueron imponiendo. La sustitución de Morán por Francisco Fernández Ordóñez, en 1985, marcó un nuevo impulso en la política comunitaria. A los cambios acaecidos en la escena internacional y en el interior de España, correspondieron modificaciones significativas en el sistema de acceso a la Carrera Diplomática y, sobre todo, en la llamada *instrumentación de la Escuela como sistema de apertura y democratización de la Carrera Diplomática (...)* hecho que en su momento supuso algo revolucionario y desestabilizador de las bases corporativas que habían distinguido a la Escuela.

La definitiva reforma se produjo en 1987, momento en que por Real Decreto se reorganizaba la Escuela Diplomática en orden a *su adaptación a las nuevas necesidades de la vida internacional*, convirtiéndose en un verdadero Centro de nivel internacional dedicado a la enseñanza especializada y a la investigación de las cuestiones internacionales para el conjunto de la comunidad científica.

Sin duda alguna el libro de L. E. Togores y de J. L. Neila, elaborado a instancias del Director de la Escuela Diplomática, Ramón Armengod López, y que cuenta con el apoyo académico del profesor Juan Carlos Pereira, pasa a ser un libro de justificado manejo si se pretende conocer a fondo la evolución de una institución, lamentablemente, apenas conocida por la comunidad científica.

M. SAMANIEGO BONEU

ARANZADI, JUAN, JUARISTI, JON, y UNZUETA, PATXO

Auto de Terminación

Madrid, El País-Aguilar, 1994

En el prólogo que escribe Javier Corcuera para el libro que comentamos, y tras realizar un paralelismo –por otro lado ya habitual– entre el

problema del resurgir del nacionalismo y la actual situación en la ex-Yugoslavia, se reafirma la utilidad de la razón como el instrumento válido para luchar contra la locura a la que conducen ciertos planteamientos nacionalistas, basados en concepciones excluyentes, odios y limpiezas étnicas. No es que se trate de equiparar mecánicamente nacionalismos e irracionalidad, o decir que todos los programas nacionalistas conduzcan a la barbarie, sino más simplemente de mostrar la incongruencia intrínseca de la lógica nacionalista, que contiene en sí el germen de posibles utilizaciones violentas. Al fin y al cabo, la oposición, la diferenciación subjetiva frente a otros colectivos, es básica en el credo nacionalista.

Ese mismo deseo de desmitificar, desde el racionalismo, toda la mitología del nacionalismo, de mostrar su carácter fundamental de invención, de demostrar que no es la nación quien crea al nacionalismo, sino al revés, es el que estructura esta colección de artículos ahora agrupados, de tres autores especialistas en la materia. La reflexión está centrada en el entorno vasco y realizada por tres profundos conocedores de la situación pasada y actual del País Vasco; tres personas comprometidas hace ya tiempo con la crítica hacia la violencia, el nacionalismo excluyente y ansiosas de poner un punto final al predominio de estos planteamientos en la vida política y social de Euskal Herria. Las tres partes en que se ha dividido el libro abordan, sucesivamente, las cuestiones relacionadas con la raza, la etnia y la identidad (artículos de Juaristi y Aranzadi); los problemas políticos relacionados con la autonomía y la (incongruente) petición de autodeterminación (elaborados por Patxo Unzueta); y una serie de reflexiones político-antropológicas sobre la violencia (en las que participan los tres autores). Todo ello se orienta desde la convicción de que la razón es capaz de hacernos entender los justos términos de la cuestión. De allí la contundencia del título, juego de palabras que quiere reivindicar la supremacía de lo racional frente a lo emotivo, del sentido común frente al fundamentalismo.

No podemos sino alabar la pertinencia de este intento, máxime en los tiempos que corren, marcados todavía (sobre todo en ciertos ambientes) por un deseo de negar las capacidades de la razón y afirmar la universalidad del todo vale, epígono (esperemos que postrero) del pensamiento posmoderno tan de moda en la última década.

Sin embargo, esa loa (tan justa como necesaria) no debe hacernos olvidar los límites de esa propuesta y otros problemas que confluyen en el tratamiento actual del nacionalismo. Por un lado, como recordaba Javier Pradera en una reseña de este mismo trabajo¹, es aventurado pensar que si el nacionalismo es fundamentalmente una emoción, pueda verse afectado o debilitado por planteamientos básicamente racionalistas. Debiera añadirse que las emociones, los sentimientos, forman parte también del comportamiento humano y más que negarlos se trataría de reconducirlos: labor de la razón debe ser también la de complementar esa tarea de deconstrucción, ayudándonos a comprender la persistencia de sentimientos que intentan implicar colectivamente a las personas, más allá de toda fundamentación lógica de los mismos; asimismo, debe de ser guía constante y crítica, para evitar los peligros de locura que acechan en el interior de esta ideología.

El trabajo que comentamos se aplica con fruición a la primera tarea, la de demoler los cimientos aparentemente inmutables de todo credo nacionalista. Sería bueno un complemento en el sentido que hemos apuntado. Incluso con propuestas puramente políticas, que vayan más allá de la crítica de las alucinaciones autodeterministas y del valor de la autonomía. Estimo que se requiere un mayor grado de imaginación o de valentía para avanzar en la construcción política de nuevas fórmulas, que por un lado superen las debilidades de los Estados-nación actuales y, por otro, permitan recuperar en nuevos moldes viejas fórmulas de solidaridad que parecen resistirse a desaparecer².

Por otra parte, me parece que es también deseable que esa tarea desmitificadora se extienda a otros ámbitos, por ejemplo, los relacionados con el nacionalismo español. Se está

produciendo en los últimos tiempos un resurgir –potencialmente peligroso– de ese nacionalismo, tan excluyente en sus planteamientos, tan irreal en sus fundamentos como los nacionalismos llamados periféricos. Incluso está empezando a tomar cuerpo político cotidiano, seguramente por la repercusión positiva en votos que puede ofrecer a corto plazo.

Pero, además, esta reacción puede empezar –de hecho, creo que ya se ha producido– a trasladarse al campo académico. Existe un deseo de recuperar una cierta idea de nación española que deje de lado las fundamentadas críticas que se han hecho al débil proceso de nacionalización producido en nuestro país. Si se tratara sólo de una polémica estrictamente académica, no sería preocupante; sin embargo, todos conocemos las peligrosas utilidades que se pueden hacer del trabajo historiográfico. No creo que sea inadecuado potenciar una imagen crítica de lo que ha sido y es España, para que así, *casi todos* los que vivimos en ella pudiéramos reconocernos.

En este sentido, me resulta muy útil terminar con una acotación casi marginal que aparece en este interesantísimo trabajo: en uno de los artículos se recuerda lo que dijo Eugenio Ibarzábal, ex asesor del Gobierno vasco y autor de la novela *La Trampa*, en el acto de la presentación de esta obra: «va siendo cada vez mayor el número de quienes piensan que la patria es uno mismo y, acaso, unos cuantos amigos». Es, sin duda, un buen punto de partida para reducir al sentido común el complejo mundo de emociones que rodea al fenómeno nacionalista.

L. SANTIAGO DÍEZ CANO

1. J. Pradera, «La huida hacia los orígenes. Las ambigüedades del nacionalismo vasco», en *Babelia*, 12 de marzo de 1994, p. 18.

2. Una reflexión muy interesante en este sentido, es la contenida en el trabajo –poco divulgado– de Gurutz Jáuregui: *La nación y el estado nacional en el umbral del nuevo siglo*. Madrid. Centro de Estudios Constitucionales, 1990.